

Feria y Fiestas

1992





Taly Olivares

Portada:

Isidro Antequera

Escriben:

José Aureliano de la Guía
Joaquín Fuentes Ballesteros
Raimundo Escribano
Enrique Alarcón
Andrés Escribano
Alipio Lara Olivares
Joaquín García Reillo
Francisco Escribano Sánchez-Alarcos
Valentín Arteaga
Miguel Ángel Mellado
Antonio González Guerrero

Fotografía:

Foto Díaz
José Ignacio Calonge
Isidro Antequera
Foto Archivo

Maquetación:

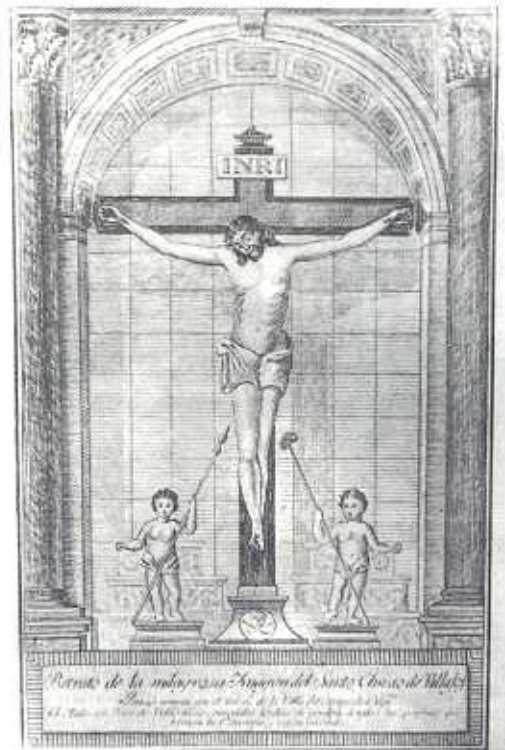
Casa de Cultura

Edita:

Comisión de Festejos de Campo de Criptana

Imprime:

EVIGRAF
Hospital, 4 - Tel. (967) 18 04 22
MOTA DEL CUERVO
Dep. Leg.-CU:283-1992



OFRENDA AL SANTISIMO CRISTO DE VILLAJOS

¡Ay Santísimo Cristo de Criptana,
que estás igual que un lirio desangrado,
no nos cierres tus ojos olvidado
y mira nuestra muerte bien cercana!

Porque si Tú nos dejas no hay mañana,
y si la vida vuela de tu lado
oscuro quedará y desamparado
un pueblo que se esfuerza en la besana.

Tú, Cristo mío, haz que mi hazadón
florezca de claveles el barbecho
para poder llevarte a tu rincón.

Y yo le añado al ramo éste del pecho
que me palpita amor sin parangón
porque de amor te sientas satisfecho.



SALUDO DEL ALCALDE

Con afecto
Hernán

Fdo. Joaquín Fuentes Ballesteros

Nuestro Municipio se prepara un año más para celebrar unas FERIAS Y FIESTAS ya tradicionales, que caracterizadas por la sencillez suponen una manifestación popular en honor del Santísimo Cristo de Villajos.

Campo de Criptana durante estos días va a ser lugar de encuentro de residentes, ausentes y personas que nos visiten. Para recibir a todos es necesario un ambiente acogedor y todos sabéis que sólo donde la tolerancia y el respeto mutuo son las reglas de convivencia, el hombre se siente satisfecho y dispuesto a realizar una vida participativa y solidaria, lo cual, y teniendo en cuenta que una feria es fundamentalmente reunión y comunicación, es una actitud indispensable si queremos que la misma contenga su más amplio sentido.

El mes de Agosto es la cita, el momento esperado para iniciar la sana costumbre de acudir a la verbena, presenciar las distintas competiciones deportivas, acompañar a los más pequeños en las atracciones de la feria o retirarse a casa más tarde de lo habitual.

Deseo que estas fechas sean inolvidables, que disfrutemos de la alegría, porque todos los criptanenses nos merecemos estos días de fiesta y esparcimiento, porque estamos trabajando muy duro por tener un pueblo bonito, lleno de vida y cargado de esperanza.

Recibid un cordial saludo en mi nombre y en el de la Corporación.

PREGONERO DE LAS FIESTAS 1992

RAIMUNDO ESCRIBANO, nació en Campo de Criptana y actualmente reside en Alicante. Es Maestro Nacional y ha cursado estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid y de Música (especialidad de Violín) en los Conservatorios de Murcia y Alicante. Fundador y primer director del Grupo Literario "Guadiana" y de la Revista "Manxa". Perteneció al Instituto de Estudios Manchegos (del C.S.I.C.) como Consejero de Número y aunque no es habitual de los concursos, ha ganado, entre otros muchos, los premios literarios: "Fiesta de Las Letras", Tomelloso; I Certamen Sindical de la Vid, Ciudad Real; Premio Especial en los VIII Juegos Florales de la ciudad de Avila; Certamen Nacional del Soneto, La Roda (Albacete); Cajas de Ahorros Confederadas, Ciudad Real; Premio de Poesía Castellana de la Diputación de Valencia, etc. Ha dado numerosas conferencias y recitales. Sus versos han aparecido en diferentes publicaciones: "Lanza", de Ciudad Real; Diario ABC, de Madrid; "Poesía Hispánica", Madrid; Revista "Manxa", Ciudad Real. También ha publicado relatos cortos y artículos. En 1971 dirigió la edición de la I Antología de Poetas de Ciudad Real (I.E.M.) y tiene publicados, además, los siguientes libros: "Agenda Intima y otros Sonetos", Ciudad Real, 1975; "La palabra y el viento", Alicante, 1981; "Ceniza de los días" (separatas de los Cuadernos de Estudios manchegos), Ciudad Real, 1982 y "El Grupo Guadiana-Apunte para una historia de las Letras provinciales-" Ciudad Real, 1987 (Ensayo). Tiene también dos libros inéditos: "Tiempo de Hogueras" (finalista del Premio Boscán, 1972) y "El mar incandescente". Y, en prosa, de próxima aparición "Presencia real de la poesía en el mundo de hoy" (Ensayo).



RAIMUNDO ESCRIBANO



Alarcón en Sevilla Films

ENRIQUE ALARCON

UN ARQUITECTO DE SUEÑOS

Nombrado hijo predilecto por acuerdo del pleno celebrado el 29 de mayo de 1992

Nací en un lugar de La Mancha, cuyo nombre no puede olvidarse: CAMPO DE CRIPTANA.

En un campo inmenso de La Mancha, en el que de Saliente a Poniente, se alzan tres cerros, cotas o montes.

En el más alejado, al norte del lugar, está el del Santuario del Santísimo Cristo de Villajos, nuestro Patrono, en donde hubo abundante civilización prehistórica, dados los buenos restos arqueológicos allí encontrados. Y también la hubo conventual, en siglos recientes.

En el cerro de Saliente, se alza el Santuario de Nuestra Señora de Criptana, la Patrona. Desde él es una maravilla la llanura manchega que se contempla: casi infinita, con más de una docena de "Lugares" en su horizonte, y sus maravillosos colores; ocre de la mies, verdes de siembras y viñas, y pardos-rojos o arcillosos de sus tierras.

El del centro es una sierra, sobre la que se alza o apoya el "lugar" llamado Criptana; con sus parques, bodegas y cercados abajo, al centro sus plazas y calles, que algunas suben a la de la sierra, hasta con peldaños, y sus casas encaladas todas. Tales son la calle del Caño, las que parten de la Ermita de Santa Ana, la calle Cebolla, etc. Luego algunas cuevas. Y al final se llega a lo alto, en explanada, en la que están los molinos de viento. Es una hermosura, una suerte ser del "lugar".

También he admirado siempre, y aprendido, el tipismo y costumbres de mis paisanos, lo que me ha servido de mucho para mi profesión, así como la fuerza para trabajar con impulso.

Bueno, como esto no es una biografía, sólo voy a citar unas destacadas distinciones recibidas, que junto con los lugares del mundo visitados y las personalidades famosas conocidas, compensan en mucho los terribles esfuerzos sufridos, ya que no todo es materialismo.

- 13 diplomas, Premio a Enrique Alarcón; Decorador de otras tantas películas, entre los años 1944 y 1963, aparte de otras más realizadas, concedidos por el Ministerio de Cultura y su Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales.

- 7 medallas por los mejores decorados, en otros tantos años, concedidas por el Círculo de Escritores Cinematográficos de Madrid.

- Premio en Checoslovaquia, por la "Batalla de Lepanto", por mí rodada y dirigida para la película "Cervantes".

- Nominación GENIE AWARDS 1991, por la "Academy of Canadian Cinema and Television" en Toronto, por la película "Bethume Making of a Hero".

- Titulado de Honor de la "Escuela Oficial de Cinematografía", como Catedrático de Escenotecnia, durante los años de su existencia.

- Medalla de Oro de Bellas Artes.

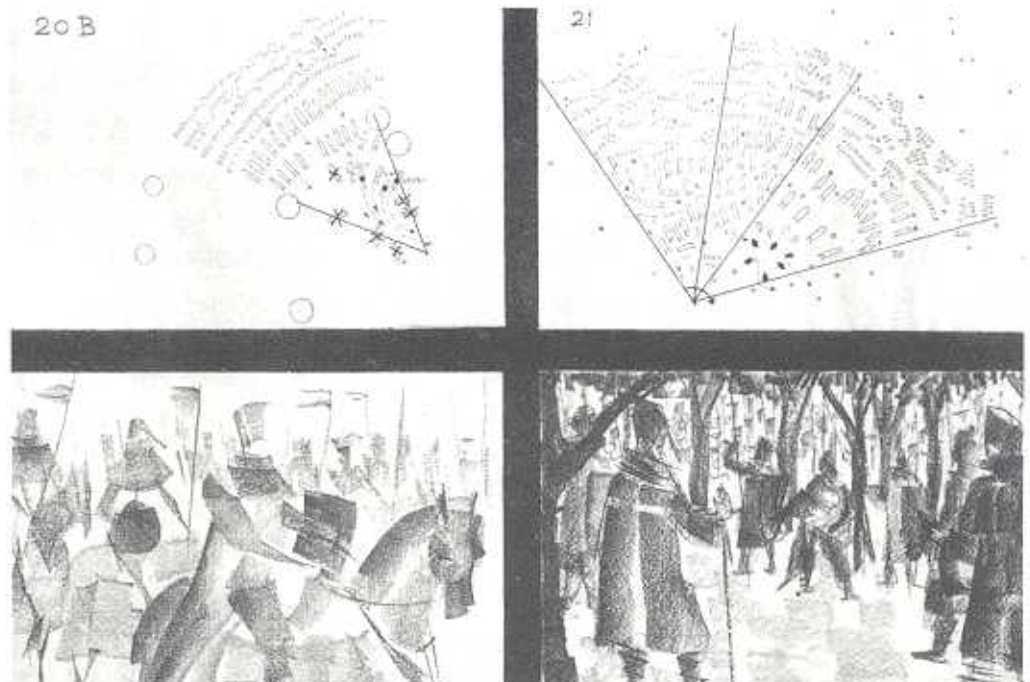


Alarcón en un decorado de El beso de Judas 1953

- Goya de Honor 1991, por la Academia de la Artes y las Ciencias Cinematográficas.
- Exposiciones de mi obra, con charlas o conferencias cursillo de Escenotecnia en distintos lugares, tales como:
 - Centro Insular en Gran Canaria.
 - 14 Festival del CINE en Alcalá de Henares, con la publicación del libreto: El decorador en el cine: Enrique Alarcón.
 - Universidad Menéndez Pelayo, en Santander.
 - En Toledo, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha también publicó un folleto con mi filmografía y buenas fotos de efectos míos, titulado: Enrique Alarcón y su OBRA.
 - En Madrid: El Ministerio de Cultura, a través de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales publicó un libreto titulado: "El Director Artístico en el Cine Español -ENRIQUE ALARCON, y rodó un corto documental sobre mí y mi obra, que proyectaba en la Sala de Cine que se construyó en el interior de "La Casa del Reloj" de Madrid, a la vez que era visitada mi exposición en sus locales, y se donaba mi folleto.

Fue una gran obra realizada, en todas sus características, por el Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales.

Enrique Alarcón - Agosto 1992



Planificación de una secuencia para la película "Los proscritos", 1973



LAS ÚLTIMAS HOJALATERAS

Hijas de un jornalero del campo, han conocido luto y sombra, antes que días de luz. Su padre trajo de la guerra una enfermedad incurable, para morir dos años más tarde acabada la contienda. Y la madre que sirvió con las Hermanas Peñaranda, quedó con cuatro hijas en una situación difícil, en aquel Tomelloso de largas e infinitas calles.

Francisca, es la mayor de las hijas quien a los trece años le sugiere a la madre salir a buscar pucheros para arreglarlos y comenzar un oficio que intuye como la salvación de la familia. Para ello se

presenta en una de aquellas hortalaterías de entonces, con el propósito de arreglar unos cacharros con urgencia, lo cual le permite presenciar el proceso del estaño, acosando con numerosas preguntas a quien maneja con destreza el oficio y no se imagina que aquella adolescente enlutada, fuese capaz unos días después de hecharse a la calle con apenas unas horas de experiencia.

Francisca es hábil, y muy decidida, piensa que alguien guíe su mano y pronto pucheros, cacerolas, porcelanas, latas y cinz, encuentran en esta mujer la vida que perdieron hace tiempo, a través de agujeros, que cobra a perragorda por cada uno de ellos o dos reales por arreglar un candil...

Cuando faltaba trabajo se iban al campo a realizar cualquier faena, y dicen "nunca hemos protestado por nada", ahí están las casas de "Los Salustianos y de los Tobarras", donde tantos años fueron a vendimiar.

Francisca se lleva las manos al estómago en estos recuerdos que le devuelven la energía que ahora le falta. Ella nunca pudo comer tocino ni saciar el hambre con otros platos de la tierra. La salud no era tan fuerte como el espíritu y las operaciones sufridas le han ido mermando el cuerpo, trozo a trozo como la carcoma, pero aún aguanta.

Sigue lloviendo en una tormenta de Junio, bajo las tejas de su casa, se respira a través de las paredes cargadas de recuerdos. Retratos, pinturas de la sobrina, manos de almírez, sartenes, cacharros dorados, colgados, expuestos como el patrimonio más universal y rico de estas dos hermanas, último eslabón de aquel oficio.

Hojalateras componedoras o estañadoras, Francisca y María del Carmen hace treinta y tres años que regresaron a Criptana, el pueblo de su madre (y de ellas) "bautizadas en la pila de la Iglesia vieja".

Siguen lavando a mano en la "artesilla" y utilizan jabón casero, recogen sarmientos en las viñas próximas al pueblo, que luego transportan en un carrete o cochecito viejo que los niños usan para salir de paseo. Arreglan tejados, goteras de la casa, renuevan los pisos del comedor con mosaicos que se encuentran tirados y en estos tiempos de sequía, aún ponen cubos debajo del canalón para recoger el agua que sobra y se pierde.

Que hermoso ejemplo de vida sencilla y costumbres, con una pequeña paga, haciendo miles de cuentas para llegar a fin de mes, pidiendo trabajo en estos tiempos de la prisa, que el plástico les dejó abandonadas y la olla exprés como la bomba atómica le estalló en sus vidas.

Un trueno fuerte en la tarde, rezos y miedo en el rostro limpio de estas mujeres, conservan no se sabe como, de buen lustre y se guardan las penas por sus adentros, piden trabajo y ya casi no encuentran. Los paraguas plegables y los coches no les dejan para más en su oficio, aunque piensan que el plástico para envasar es mucho peor que la lata; pero embudos, zafras, aceiteras y alcuzas dijeron adiós hace tiempo y hoy vencidas por el progreso, aguantan con dignidad de piedra y resignación, días de necesidad amarga.

Quizás sea el momento para que el ojo del turista, el coleccionista de piezas tradicionales, vuelva a fijarse en estos hermosos cacharros que nunca más como utensilios domésticos volverán a prestarnos servicios.

Francisca y María del Carmen visten casi como antes en la época de sus cacharros "no van a la moda" dicen, pero es que esa moda no va con ellas, o nosotros tampoco. Algo habrá que hacer en estos tiempos de la prisa.

Andrés Escribano.

UTENSILIOS



BARRA DE SARMIENTO



COLASUELOS
usado para cubos



CAUTÍN PARA RESTANAR

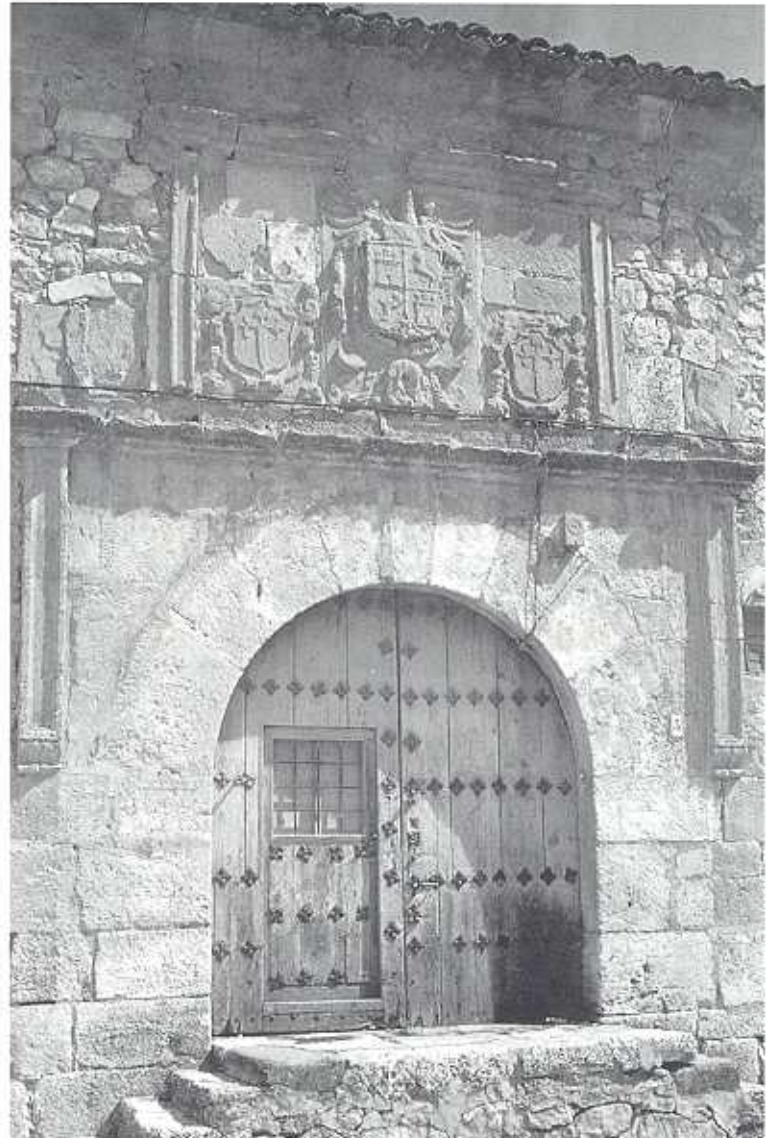


FRANCHA para hacer
pestuños



RIGORNIA DE POMAR

EL POSITO



Traemos a estas páginas del Programa de Ferias el POSITO MUNICIPAL, porque como muy bien dice la palabra ya es de todos los vecinos de la localidad. Damos las gracias a los anteriores propietarios por la buena disposición y acogida que han tenido con el Ayuntamiento desde el momento en que se iniciaron las negociaciones hasta llegar a su culminación.

Ahora se inicia la etapa más difícil, como es buscar las inversiones necesarias para su inmediata RESTAURACION. Estos fondos deben provenir del INEM y del FONDO SOCIAL EUROPEO, previa petición, ya hecha, por la Corporación, para la puesta en funcionamiento de la ESCUELA TALLER. Esta Escuela Taller dará trabajo a jóvenes menores de 25 años y se crearán los talleres de albañilería, carpintería, fontanería, cantería, forja, electricidad, etc.

Deseamos de todo corazón que muy pronto este proyecto tan ambicioso y positivo para nuestro pueblo sea una realidad.

VINO Y CULTURA

Si las Fiestas y las Fiestas dan una imagen de la cultura de un pueblo. Y si en nuestro pueblo el vino ha sido siempre riqueza, desarrollo y tradición, estamos obligados a que también sea cultura.

Si echamos mano de la definición de la Real Academia de la Lengua Española, para cultura, como "el conjunto de conocimientos", no tendremos inconveniente en identificar "cultura del vino" con el "conjunto de conocimientos sobre el vino".

Saber hablar del vino que estamos tomando, es cultura. Saber que los vinos hay que servirlos de una forma determinada, a una temperatura adecuada, y acompañando a los alimentos que por su estructura y categoría le corresponden, es cultura. Saber que no todos los vinos son adecuados para acompañar a los dulces, que las salsas de vinagre no son demasiado compatibles con los vinos, pero es posible encontrar alguno que no le vaya del todo mal, y que al chocolate y productos que lo contengan, es imposible asignarle un vino que no choque de plano con él, es cultura.

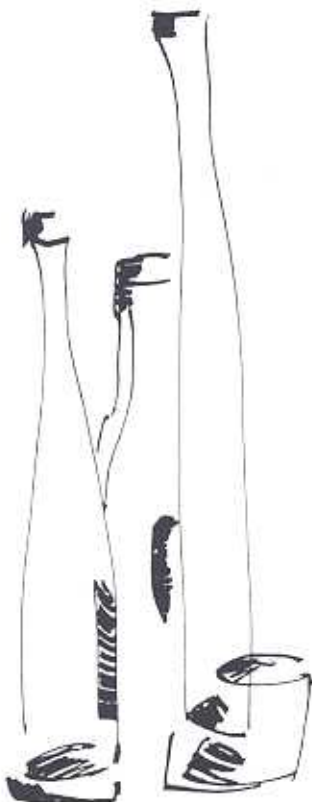
Aunque dejando bien sentado que "en cuanto a gustos no hay nada escrito", es de utilidad tener presente lo que al respecto dice una autoridad en la materia, como es Emile Peynaud, maestro de catadores, refiriéndose a la idea de que cada alimento debe ser acompañado por el vino adecuado: "El atractivo puede nacer también de un contraste. Ciertos profesionales de la alimentación buscan en ello la originalidad. Siempre son buenas las audacias de un día; sin embargo, no hay que olvidar que los repetidos ultrajes rayan fácilmente con el mal gusto".

El vino debe estar en ARMONIA con todo el entorno del momento: con los alimentos, con la temperatura, con la circunstancia que se está celebrando, y hasta con la compañía (no se puede tomar un vino dulce en una reunión tosca y bronca, y al revés, no se debe compartir un vino duro y fuerte con una compañía dulce y delicada).

Hay que tener presente también que si en una comida se sirven varios vinos, se debe empezar por los más ligeros y terminar por los de más cuerpo, los que más sensaciones ofrecen. Porque en el transcurso de la comida, la sensibilidad sensorial va disminuyendo, los sentidos se inactivan progresivamente, por tanto hay que excitarlos con sensaciones cada vez más fuertes.

Se podría seguir hablando, o escribiendo, interminablemente del vino, y también de su cultura, pero solo se pretende cumplir el objetivo marcado en este programa de ferias, de despertar el interés, o la curiosidad, sobre algo tan de nuestro pueblo como el VINO.

No se trata de beber mucho, sino de beber bien, y conocer, y por tanto amar, lo que se bebe y lo que se tiene; y tal vez así nos empezarán a ir bien las cosas. ¡FELICES FIESTAS!





REINA

Y

DAMAS

NATALIA MINGUEZ CASTELLANOS

A NATALIA

Cómo leve cervatilla
que se mirase en el agua,
hermosa y asustadiza,
fragilísima Natalia,
eres trigo o eres nieve,
eres sol por la mañana,
cuando cantan los poetas
tu beldad en tu ventana,

Mas deja que sea yo
el que escale tus murallas
y coloque por tu frente
una corona escarchada
porque te sepan la Reina
en el reino de Criptana.



*M.º Isabel Carrillo
Paqui Escribano
Yolanda Aparicio*

*Ana Belén Valbuena
Rosa Elena Alcañiz
Vicen Ortiz*



ALTAR DE LA APARICIÓN DE NUESTRA PATRONA
LA SANTÍSIMA VIRGEN DE CRIPTANA.

ORIGENES DE LA IMAGEN ANTIGUA DE NUESTRA PATRONA

En la reciente exposición celebrada en la Casa de Cultura, ha causado curiosidad una fotografía de la antigua imagen de nuestra Patrona la Virgen de Criptana, única en su género, ya que no se conoce, hasta la fecha, otra en que se muestre desprovista del manto y demás aditamentos de adorno con que desde antiguo la conocemos.

A la vista de la diversidad de opiniones suscitadas por la réplica que de ella ha hecho el insigne escultor D. Fernando Cruz Solís, por encargo de un convecino y cuya fotografía ilustra el folleto de propaganda del libro, próximo a aparecer de nuestro paisano, D. José González Lara, dedicado a relatar los orígenes de cada una de las advocaciones marianas tenidas por patronas en todos los pueblos de nuestra diócesis, y ante la amable invitación recibida para colaborar en este programa de ferias, me ha parecido tema de interés para la mayoría de los vecinos de nuestra villa, aportar en él, los datos o suposiciones posibles, en orden al origen de la venerada imagen desaparecida.

Era esta una talla de unos setenta y ocho centímetros de altura, según relata en un documento fechado en 1653, Fray Diego de Jesús, prior a la sazón del antiguo convento de carmelita, junto con otros varios detalles.

El citado escultor hace corresponder este simulacro al siglo XV, apreciación muy de tener en cuenta, ya que entre otros méritos tiene el de haber sido catedrático durante años de la Facultad de Bellas Artes, medalla de oro de la misma, restaurador de las obras del Museo de Valladolid, así como de la imagen del Cristo Sevillano conocido por el apelativo del "Cachorro", cuando fortuitamente se quemó en parte, y sobre todo fue el escultor comisionado por España, ante la invitación de la UNESCO, para restaurar la célebre "Piedad" de Miguel Angel mutilada tras el atentado de todos conocido. Sorprendido, el también, por la fotografía en cuestión ha rastreado para alcanzar datos que justifiquen su procedencia, llegando a la conclusión, corroborada con diversos testimonios, de que esta talla fue réplica de otra

salida en aquella época de la escuela de los "Pisanos" (Andrea y sus hijos Nícolo y Tomaso), y que de forma milagrosa quedó establecida en el pueblo de Trapani, junto a Palermo, en la isla de Sicilia, prestigiada además por el singular milagro de dar habla a un mudo de nacimiento. Esta imagen, aún existente, sigue conociéndose como la "Anunciata" y caso curioso, la imagen de nuestra Patrona se la veneraba igualmente como la Encarnación o Anunciación, celebrando su fiesta, precisamente, el 25 de marzo, como así lo demuestran infinidad de documentos de nuestro archivo municipal, principalmente como fecha contractual fijada para el pago de plazos, añadiéndose posteriormente el apelativo de Criptana, viniendo a quedar solamente como "Ntra. Sra. de Criptana" en vez de "Ntra. Sra. de la Encarnación de Criptana" como antes se ha llamado.

Hecho tan extraordinario cundió entre otros lugares europeos, entre ellos los reinos de la Península, sobre todo Aragón, empeñado en la conquista de aquellas tierras y tan afín al de Castilla, quedando rastro de aquellas réplicas o reproducciones en dichas tierras, una de las cuales llegó hasta la capilla del castillo de nuestro pueblo, quizá adquirida por el Marqués de Villena, D. Juan Pacheco, dueño del mismo como también del de Belmonte, su morada, amén de otros muchos más enclavados en su dilatado señorío, a él se debieron numerosas obras de restauración y fortificación en ellos, así como el adorno de sus capillas y dependencias.

En el testamento que hizo el Comendador de la Orden de Santiago, Martín Fernández Ramírez, ante el secretario de cámara de Isabel la Católica el 30 de julio de 1534, mandó erigir en el pueblo de su origen, Villaescusa de Haro, una capilla, aún subsistente, en desagravio de las muchas ofensas inferidas a Nuestro Señor en el Castillo de Criptana, presenciadas por él, en ocasión de las guerras que contra los soberanos católicos sostuvo el rey de Portugal, tratando de mantener los mejores derechos sucesorios de doña Juana "La Beltraneja" apoyado por el levantisco Marqués de Villena, hijo del mencionado anteriormente.

De aquí se deduce probablemente la determinación que contra nuestro castillo-fortaleza concibieron los monarcas de arrasarlo hasta sus cimientos como efecto del encono que contra su dueño guardaban, quedando en pie solamente la capilla albergue de tan Excelsa Señora.

Escapan a la brevedad de este artículo otras noticias posteriores que Dios mediante me propongo desvelar, más prolijamente, en otro escrito, en atención a todos mis convecinos.

CURAS FRENTE A REGIDORES

UN CASO DE CONFLICTO ENTRE IGLESIA Y AYUNTAMIENTO EN EL SIGLO XVIII

A principios del siglo XVIII, en España, la administración local adolecía de falta de uniformidad. Era corriente la diversidad de modelos municipales entre los reinos que componían el Estado, diversidad que incluso se daba dentro de cada reino debido a la existencia de instituciones dotadas de organización propia; éste era el caso, por ejemplo, de los territorios dependientes de las Ordenes Militares.

Todavía a fines de aquel siglo, el primero bajo mandato de los Borbones, cuando éstos habían puesto en funcionamiento medidas centralizadoras y uniformadoras, sobre todo en el reinado de Carlos III, se observaban diferencias en la organización y competencias entre unos ayuntamientos y otros.

Campo de Criptana, de la Orden de Santiago, se regía en gran medida por las Capitulares de ésta, que conservaba vigentes las Cartas que sus Maestres habían concedido a sus habitantes en los tiempos de la repoblación medieval.

Entre los privilegios de que gozaban las autoridades de esta Villa se contaban competencias que les facilitaban entrometerse en funciones propias de la Iglesia y que hoy nos pueden resultar extrañas, tales como el control económico de la parroquia y de las ermitas, o el decretar cuándo había que hacer rogativas públicas para favorecer la lluvia, etc., etc.

Nadie debe escandalizarse por esto. Era otra época. La esfera civil y la religiosa no eran independientes y ciertamente en el siglo XVIII no hubo equilibrio perfecto entre ellas. El Estado borbónico, practicando el llamado regalismo, ejercía el suficiente control sobre la Iglesia para mantener sus propias prerrogativas, y esto fue así a pesar de la firma del Concordato con la Santa Sede en 1753, lo que no impidió, por otra parte, que la Iglesia fuera colaboradora de aquella monarquía absoluta y que clérigos ocuparan cargos importantes del Estado.

La aludida falta de equilibrio entre ambos poderes dio lugar, sin embargo, a roces, y también en el ámbito municipal tal como se percibe a través de la documentación existente en nuestro Archivo Local relativa a los conflictos surgidos entre el cabildo parroquial y el ayuntamiento en los últimos años del reinado de Felipe V y en los primeros del correspondiente a Fernando VI.

Los primeros meses de 1744 habían sido muy secos -por los pecados de los hombres, se decía- y el Ayuntamiento decretó a principios de Abril hacer rogativas a la Virgen de Criptana; como era preceptivo, fueron nombrados dos regidores o concejales para tratar el asunto con el párroco, a la sazón D. Manuel Francisco Baillo y Solís, hijo y hermano de Condes, los de Cabezuelas. Hechas la rogativas llovió, mas después hubo días de fuertes hielos y estimando que la lluvia se había malogrado la Corporación acordó traer de nuevo la Virgen el 17 del mismo mes para implorar su ayuda benéfica.

En este punto se inició el conflicto. El Prior de Uclés,



informado de la decisión municipal, ordenó que la imagen de la Virgen fuese traída al pueblo el día 19 por la tarde. El párroco se negó desde un principio y luego propuso retrasar aquel acto con razones como la siguientes: no había necesidad de rogativa pues no se podía arar dado que la tierra estaba embarrada, los seglares "entraban a la rogativa a hacer mofa", el teniente de cura y el sacristán estaban indispuestos, o alegando el "trabajo tan insoportable que ha tenido el Estado Eclesiástico en toda la Semana Santa inmediata pasada y doze días hasta el presente que sucesivamente ha Estado asistiendo a la rogativa Novena y Aczion de grazias que oy se an dado al glorioso San Antonio de Padua por las dichas Abundantes llubias".

Ante estas respuestas que fue dando, el mismo día 19 el Ayuntamiento le comunicó que por la tarde se traería la Virgen y que él sería el único responsable del desorden que se pudiera producir; es más, si la iglesia parroquial estuviese cerrada, la Virgen sería llevada a la del Convento.

D. Manuel reaccionó señalando que ya no quedaba tiempo suficiente pues eran las cuatro y once minutos, a no ser que todo se hiciera sin la compostura necesaria, ya que lo normal era que saliendo a las dos de la parroquia se volviera a ella a las nueve de la noche, y afirmó que si alguien ponía las manos en la ermita sería excomulgado.



Se salió con la suya y la Virgen no se trajo al pueblo pero la gente acudió a la ermita y el tumulto que se organizó fue mayúsculo al encontrarse cerrada la verja de dentro pues, según informaron los santeros, había recogido las llaves por la mañana el licenciado Moragón, al parecer por mandato del párroco.

Algunos propusieron, entonces, sacar a la Virgen por el tejado, pero el Alcalde Mayor logró aquietar los ánimos y todos volvieron rezando el Rosario por el camino de la ermita de la Concepción, en la que esperaban varios frailes y el público con el palio. Una vez en el Convento se cantó la letanía de la Virgen y una Salve.

Para complicar aún más las cosas el 20 de Abril fueron dispuestas dos rogativas: una, por el Ayuntamiento, a la Virgen del Carmen; otra, por el Párroco, a la Virgen de Criptana, que ese día fue trasladada hasta la Villa sin el acompañamiento de las autoridades, que habían decidido no asistir en adelante a las funciones organizadas por el cabildo parroquial dejando muy claro que a esa procesión había asistido menos gente que a la convocada por ellos.

La Corporación todavía dió un paso más al presentar una demanda judicial contra el Sr. Cura cuyos motivos, además del tema de las rogativas, eran los siguientes: rara vez

explicaba la doctrina cristiana y el Evangelio; no se le había visto ejercer con frecuencia la administración de sacramentos, visitar, consolar o socorrer a los enfermos y necesitados; faltaba a muchas funciones públicas de entierros y similares; salía a cazar por medio de la Plaza "con avitto Indecente a su estado, fumando tabaco de oja" y por si fuera poco había fomentado muchas inquietudes.

En aquel asunto las aguas empezaron a volver a su cauce cuando medió el Prior de Uelés, que pidió al Ayuntamiento la retirada de la querrela y propuso a las partes que nombraran representantes que averiguasen documentalmente quién tenía razón. Las propias autoridades civiles fueron cediendo en su intransigencia y el 30 de Mayo acordaron asistir "En Cuerpo de Villa" a la próxima función del Corpus y a su octava "por su solemnidad"; igualmente decidieron asistir a la función de San Pedro "En atenzion a lo Clasico de Ella".

Sin embargo, y porque el párroco no cumplía su parte del compromiso al no nombrar a su representante, el pleito siguió adelante y llegó a entender en él el Consejo de las Ordenes, aunque parece que el problema trató de resolverse mediante la negociación y el pacto; prueba de esto es que a finales de 1744 las autoridades ya asistían con normalidad a los actos convocados por la Iglesia.

De cualquier manera por cuestiones formales y de competencias los roces volvían a aflorar. En este sentido, a la vista de una nota que cada uno de los regidores recibió en su casa en la que D. Manuel ordenaba que éstos no nombrasen a las personas que habrían de llevar las varas del palio en la rogativa que se iba a hacer con el Cristo de Villajos, lo cual era efectivamente un antiquísimo privilegio de Ayuntamiento, la Corporación, en sesión del 8 de Marzo de 1750, manifestaba que eso no les extrañaba a sus miembros pues entre otras razones no habían decretado traer al pueblo dicha imagen y si lo hubieran hecho así suspenderían el acuerdo ante la proximidad de la Semana Santa y porque parecía que iba a llover; y desde luego, si se realizaba dicha rogativa el Ayuntamiento no asistiría pues no se le había comunicado por el procedimiento habitual.

La disputa, por lo que se ve, seguía abierta y por una u otra de las partes desde antes enfrentadas, o por las dos, las cabezonadas continuaban siendo moneda de uso corriente.

EMBRUJO Y DESPROPOSITO POR LA CALLE NUEVA

- Dínos trotamundos: ¿Qué se te ha perdido por la Calle Nueva?

Atardece siempre el universo por la Calle Nueva. ¿Viene o va el peregrino envuelto en el manto y la magia de los colores últimos del día? ¿Qué gana o pierde, por la Calle Nueva, la tarde? Se acurruca las voces de los niños en las sombras destrenzadas del crepúsculo. Si mañana no amanece nos dará exactamente igual.

- ¿Qué ocurre, o ha ocurrido, peregrino, por aquí? Pudieses ser todavía un Maestro de Uclés o un poeta de pasado mañana, un fraile del Convento de los Carmelitas, y hasta el bachiller Sansón Carrasco si quisieras. Todo es embrujo y despropósito por la Calle Nueva.

- ¿Qué calles estas, Dios mío, qué calles!

Se asoman los molinos por todos los desgarrones de la calle. Sinuosos y huidizos aparecen, desaparecen. Jesús, qué miedo. Se pensará que, de un momento a otro, van a asaltarnos el pavor y el tanteo medroso de la mirada. Qué ¿qué son, hijo, qué son? ¿Fantasmas o lazarillos? Hay de pronto un descolgarse de molinos por todas las cuevas de las calles soliviantadas del pueblo. O esta hora nuestra no es nuestra ya. Lo será o lo fue.

En la villa el tiempo se superpone encima de sí mismo cuándo y cómo le apetece. Se planifica sobre los tejados, en los poyetes de las ventanas, en los postigos de las puertas y en los ojos de los niños. El no tiempo, ahora, se adueña, de conciencias y sentimientos. Sólo los niños vencen. Sólo los niños, por acá, no van a dejar nunca de ser niños. El trotamundos tampoco, pues tierra de nadie es ésta. O el embrujo, súbito, falaz no, rodea con su encantamiento fachadas y esquinzos, farolas balbucientes y el trajín femenino e interior de estas casas al parecer deshabitadas y profundas.

Esta tierra de nadie, hermosamente sola, terriblemente sola, estuvo un vez poblada de un tumulto de molinos que, de repecho en repecho, de villa en villa, por este alejamiento del infinito, por estas calladas sonoridades redondas del paisaje, se iban transmitiendo el parentesco -molineros van y moli-

neros vienen-, amparándose la transmutación y el milagro; pero estos de acá, peregrino, más solos que los otros estaban dándole la espalda a los campos de Villajos y, aquí y ahora, esta tarde, sin saber qué hacerse consigo mismos, frente a nuestros ojos, estos ojos nuestros que lentamente se inundan de atardecer entero, que intuyen el pasado mañana o recuerdan.

- ¿Qué recuerdas, peregrino? ¿A dónde vas y de dónde vienes?

- Chico, ¿de quién eres tú?

Las preguntas se van repitiendo de generación en generación Calle Nueva arriba. O quiénes son tus padres, fuimos a las Escuelas que hizo la República más allá del Cementerio Viejo, según se pasan las moreras del Pozo Hondo; saboreamos felices el "pan y quesillo" de los árboles, hijo mío. Acá hemos sido bautizados al acecho de los molinos; hasta los rincones más profundos de los patios se nos colaban, molinos de yeso y de verdad, menos tristes y fotogénicos que los de ahora; molinos prácticos, hijo; quién conoce ya a quién aquí, pues la villa se renueva de vez en cuando y cada generación trae sus nuevas ventoleras o hay que ir aprendiendo todos los días a desviejar nuestra nostalgia. Existe historia en el pueblo para rato.

- ¿Quién eres, peregrino?

Algo de laberíntico y disimulador tiene el pueblo. Por los siglos de los siglos juegan los chicos de la Calle Nueva.

- ¡Oyeeeee...! ¿A qué no sabes dónde estoy?

- ¿Dónde...?

- ¡Aquí! ¡Aquí! ¡Estoy aquí, y tú estás allí! ¿Tú, dónde estás?

Pero ¿dónde es aquí en este pueblo? ¿Dónde es allí? Es pueblo para verse y no verse, para no saber en qué rincón cada cual disimula su presencia o su no estar siendo siéndose.

- ¿Jugamos al pueblo? ¡El juego más divertido es el del pueblo!

Los niños de la Calle Nueva son niños disimuladores y laberínticos. El pueblo entero es un juego de espejos, un relampagueante rompecabezas: "¿Tú,

dónde estás?". Hay un temblor de esquinas inusual y medroso. Por los siglos de los siglos se escucha el eco profundo del paso de las horas. Anochece en la Calle Nueva. Sobre los tejados de las casas otras casas giran. Sobre la calle otras calles van y vienen; vienen y van, en el escondrijo del disimulo; las eternas voces de los niños. El pueblo todo es un juego. Nadie sabe dónde está, nadie sabe quién es, porque el pueblo juega consigo mismo a no delatarse, a mirar sin ser visto y a otearse en el propio alejamiento. Hay una superposición de familias, clanes, grupos y subgrupos; nombres, apellidos y mote; anchurones, glorietas, plazas y calles, barriadas, rinconadas y esquinas; santuarios, ermitas y templos; oficios; gremios y menesteres; pensamientos, cuchicheos y coloquios. "¡El juego más divertido es el pueblo!" "¡Jugamos al pueblo!" Anochece en la Calle Nueva.

En la anohecida todos los niños de todas las calles aparecen y desaparecen, están y no son, son y no están.

- ¿Dónde estáis, oye?

De súbito parece que se resquebraja el silencio. Desde el quicio de sus casas todas las madres llaman a sus hijos para la cena. Hace escasos minutos tocaron las campanas del Convento a la oración. Un

mutismo rectangular y macizo baja y sube, se extiende y zigzaguea, a lo largo y a lo ancho del crepúsculo vencido, de la noche que adelanta sus sombras, sus sombras cuadradas, sus insinuantes sombras que, dijérase, se enredan o desenredan en las aspas del molino. Entre los vericuetos de los aleros bajos se asoma el molino.

- ¿A que no sabes dónde estoy?

- ¿Dónde estás?

Los niños, las campanas, las madres y los molinos juegan. Es un juego como visionario y entretenido, tal vez paralitúrgico y religioso. Algo, evidentemente, de paralitúrgico y religioso tiene el pueblo o de honda y exacta teatralidad verdadera que pudiese, en ocasiones, parecer que no lo es; que quisiera esforzarse en parecer que lo es. Como todo lo geométrico e interior. Este es pueblo que juega permanentemente con la geometría. Escenográfico y pronóstico. "Oyeeeee..." De un instante a otro, ¿qué sucederá? ¿Qué sucedió aún? ¿Qué está sucediendo todavía? Por los esquinzos blanquecinos de las fachadas se recorta la noche que a deambular dentro de su misterio empieza. Uno a uno, cada cual con su fantasía, los niños van haciendo mutis por el foro. Una a una las madres desaparecen. Surge, en esos



Foto: Isidro Antequera



instantes, lo irreal. Aparecen entonces o se adivinan, e incluso se escuchan, ciertas, inciertas, vaporosas, inquietantes, fúnebres y redivivas presencias, que de sí mismas salen a jugar a lo que los niños jugaban. ¿Quiénes son, quiénes serán, estos otros peregrinos? ¿Cómo no confundimos con ellos? ¡Prohibido hacer fotografías en el interior! ¡Saldrán a relucir las viejas divinidades!

Hay, o lo parece, una inquietante yuxtaposición de visiones en este pueblo que no siempre resulta fácil desvelar.

Los chicos siguen en la Calle Nueva a lo largo de todas las generaciones. Qué poca idea tienen del mundo los chicos de la Calle Nueva.

- Nena, ¿quieres tú ser Dulcinea y yo Don Quijote?

- ¡Qué guay, tío!

A lo largo de todas las generaciones juegan los adolescentes en la Calle Nueva. Aunque en esta tarde entierren en el Cementerio Viejo a Nuestro Señor Don Quijote. Aunque de fuera vengan a convencer a los ancianos del pueblo que no existió Dulcinea.

- ¿Quieres o no, nena, que yo sea Don Quijote y tú Dulcinea?

- No, tonto, no, que, si probamos, dejaremos de existir enseguida.

- Yo existo, tú existes, él existe...

- Nosotros existimos, vosotros...

Se oye la voz de la abuela desde una de las ventanas:

- Eh, vosotros, ¿queréis callaros de una vez?

Confundidor y confundido va el viajero por la Calle Nueva.

- Si fueses turista, vagabundo, te comprarías un sombrero de paja rizada, un serijo de pleita o una postal con molinos; pero como no eres turista, compañero, con tu pan te lo comas.

Las dos vecinas, madres de los dos niños que juegan, no juegan, en la mitad de la Calle Nueva, mientras hacen como que limpian el polvo de las puertas de su casa, se ríen de los niños y de las trazas del peregrino. Pero el peregrino, vaya por dónde, tiene los pensamientos puestos en el mar lejano.

- Pues, si te parece mejor, yo soy un marinero y tú una sirena.

- Tonto, tonto, tonto, tonto...

La niña arreglándose las soguilletas va a sentarse en el poyuelo fresquito de su casa.

Y doblan a muerto las campanas por el fallecimiento de Nuestro Señor Don Quijote.

(Del libro inédito "Invención y elogio de un pueblo")

Valentín Artéaga

ELOY TENO

SUEÑOS DE ARTISTA

Hay dos sensaciones primitivamente estimulantes para mí. Una, táctil; otra, olfativa. Una, estrechar una mano fuerte, callosa, segura, amiga. Otra, oler, de la cabeza a los pies, esa mezcla inaprensible, agria, dulce, profundamente intensa, de la grasa de un taller.

Como se sabe, cada uno es víctima o creación, o ambas cosas a la vez, de su pasado. El mío, mi pasado, siempre presente, forjado en la infancia de un ruidoso taller de calderería. Por esta razón, no puedo ser nada objetivo al observar-sentir los "hijos" metálicos de Eloy Teno. Dentro de cada uno de ellos se adivina la fuerza creadora del pueblo, allí donde lo natural no está contaminado y pervertido por lo académico.



Foto: José Ignacio Calonge

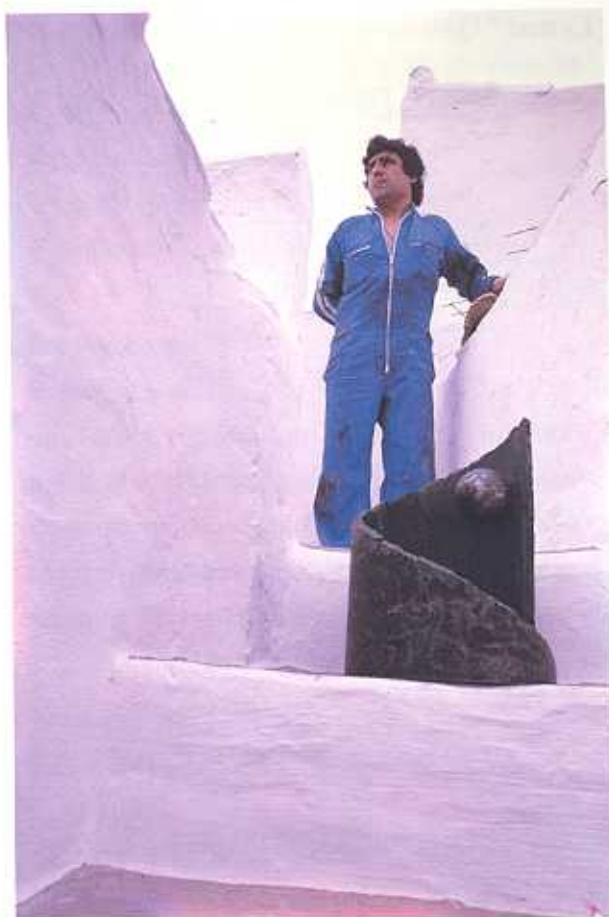


Foto: José Ignacio Calonge

La obra de este autodidacta que habla con difícilísimo lenguaje de las manos está preñada de la atractiva sencillez de lo original, de lo immaculado, que es justo lo contrario de la producción mercantilista por encargo.

Confieso que ver cuatro tubos de hierro soldados me agrada ya de por sí. Pero cuando el hierro, además, es atrapado por una mano fuerte, sincera, amiga; y vencido en la fragua de Eloy "Vulcano" Teno, del agrado se pasa al estímulo. Y allí, en una calle perdida de Campo de Criptana, lejos de la impostura de la capital cultural de la tontería, nace un Rocinante ligero en busca de un Caballero sin dueño. Así es la obra de Eloy, ligera y sin dueño: el sueño imposible de todos los artistas.

Miguel Angel Mellado

XXII Certamen Literario "Pastora Marcela", 1992

Lema: "Qasida de amor para un amigo ausente"

CHEZ DIMITRI, BAJO LOS LIMPIOS OJOS DE FASSBINDER

"Que la vida va en serio
uno lo empieza a comprender más tarde".
Jaime Gil de Biedma

I

Conocí a Fassbinder un otoño en Bruselas;
a sus treinta y un años era un muchacho limpio.
Yo estaba Chez Dimitri, con Ruddy, su ex-amante,
tomando un Johnnie Walker y hablando de pintura.
"Quiero hacerte un retrato-dijo Ruddy-, yo quiero,
si vas a ser mi amigo, tenerte a todas horas;
saber que estás ahí, soñar, poder soñarte
en todas tus ausencias, mirando tu desnudo".

Yo estaba Chez Dimitri con toda la insolencia
de un tímido mancebo que ansía ser hermoso;
yo estaba Chez Dimitri, el alma de rodillas,
y una huella de nieve ardiéndome en el pecho.

Bebía Ruddy, amargo, su jarra de cerveza
y Dimitri acechaba con gesto de lujuria.
"¿Aceptas una copa?" -Me preguntó sonriendo-.
Y mientras yo fingía sentirme sorprendido
murmuró: "Esta noche podemos cenar juntos".
"Muchas gracias" -dudé-, y vi a Ruddy postrado.
Y eran sus tibios ojos un río contenido.

II

Conocí a Fassbinder un otoño en Bruselas.
Yo era un muchaco triste y Ruddy me insistía:
"Te quiero para mí y, aún más, te necesito,
porque anhelo vivir y están tocando a muerto
los bronces de mi sangre".
"Ese licor blasfemo que brinca por tus labios
voy a apurarlo hoy como un cáliz maduro".

"La favila y la luna han quebrado tu huerto
y voy a resembrarlo de verdes horizontes".

"Escuchamé bien, dije -sorbiéndome de un trago
toda aquella inquietud que en mi copa yacía-:
no me gustan los hombres que no son de una pieza
ni los niños que otrora cumplieron veinte años".

Ruddy dijo: "perdona", y pagó la factura;
y al marcharse añadía: "mañana te llamo".

III

Conocí a Fassbinder una noche de otoño;
a sus treinta y un años era un hombre exquisito.
Fue un dos de noviembre y Ruddy se había ido
con su agraz y su lumbre a llamarme mañana.
Me servía Dimitri otro trago de acibar
y me hablaba despacio, con voz casi inaudible:
"Lo tuve por amante -no merece la pena-
algo más de diez años y siempre ha sido el mismo:
sensiblero y borracho. No merece la pena
que te inquietes por él. Ibas a sufrir mucho".
"Tú tienes que vivir, ser feliz, a tus años
uno puede poner el mundo a la deriva.
Un hombre como tú no merece sed de agua
si renuncia al placer de saberse perfecto".

Yo lo miré de frente y, por mi dicha, juro
que nunca tanto el odio arreció en mis sentidos.

"¿Qué te debo, Dimitri?". "Nada, no debes nada salvo el gozo de verte mañana a las ocho".

IV

No había visto a Fassbinder jamás. Aquella noche un hombre me retuvo al alcanzar la puerta. Treinta un años ya. ¡Qué nobleza en su rostro! Parecía un soldado columbrando la aurora. "¿Quo vadis? -preguntó-, si vas a alguna parte. ¿Al encuentro contigo?. Si es así no te vayas".

Y vi que su deshielo tomábase rescoldo y atisbé en su rictus una fe soñadora.

"Eres duro, my dear, como no saben serlo más que quienes conocen la orfandad de su stirpe, y lloran agriamente por el fruto prohibido sin recoger el fruto que en sus dedos madura".

"Esa paz que tú buscas -proseguía- se encuentra no en un bar de muchachos sino en la luz humilde de las almas, y tú tienes la luz por compañía, da tu luz a los otros y sirve a Dios amando. Que Dios es uno y trino y está con los más tristes y el corazón más duro, si hay Dios, es generoso".

"Que la vida envejece, que va en serio uno lo empieza a comprender más tarde, cuando no hay esperanza y la urgencia nos pudre en su alarido; cuando no nos desean los seres que nosotros deseamos y somos marionetas en las manos de un niño caprichoso".

No me atreví a mirarlo. Su voz era profunda, y sentí que mis venas estallaban de trigo.

V

Conocí a Fassbinder Chez Dimitri, en Bruselas. Parc Royal, Gare du Nord. -Y los templos vacíos-, Edith, mi compañera, había levantado su vuelo de ceniza y yo tenía el pecho segado en cicatrices.

Era dos de noviembre, y tantas ilusiones se habían muerto en mí que el mundo parecía un cementerio de almas; y acudí Chez Dimitri buscando otro dolor para seguir viviendo.

Y allí estábamos todos: Petra von Kant y Martha y Ruddy que soñaba con hacerme un retrato.

Y estaban mis anhelos, y el tigre de mi sangre lamiendo su miseria en un brocal de hieles.

VI

Regresamos a casa. Con el claro de luna sus ojos parecían todavía más limpios.

VII

Guardo de él, de Rainer, un recuerdo absoluto. Y juré no volver nunca más Chez Dimitri.

Antonio González Guerrero

